



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | JUAN ANDRÉS SAIZ GARRIDO

Fiesta de los Gabarreros de El Espinar **¡Ya huele a leña!**

CUANDO LLEGA MARZO, mi pueblo se llena de imágenes, sonidos e historias que huelen a leña. Para que surja la magia, son muchas las personas y colectivos que junto al CIT suman esfuerzos: el Ayuntamiento, la Federación regional de CIT, asociaciones de cortadores de troncos, Escuela de Dulzainas, Grupo de danzas, cofradías de Santa Águeda, el grupo "Saber envejecer", empresas locales del monte, restaurantes, establecimientos turísticos... También, los colegios públicos integran en su programación el legado cultural del monte y llevan a sus protagonistas directos a la escuela. Bien.

La fiesta surgió como rescoldo del VII Centenario de la Carta Puebla, una ametralladora de proyectos que rebuscó en las raíces y acuñó un nuevo sentimiento de amor al monte como elemento principal, pues cuando llegaron los primeros pobladores, el monte ya estaba, y aquí seguirá cuando ya no quedemos ninguno. Tras la movida de la Carta Puebla, en 1998 nació el Centro de Iniciativas Turísticas, colectivo que organizó la primera edición, en 1999, y luego las sucesivas.

El acontecimiento crece cada año en trascendencia y respaldo, habiendo alcanzado la condición de Fiesta de Interés Turístico Regional en el año 2002. El acto más concurrido es la multicolor exhibición de los oficios del monte (corta de troncos, tala, pela, desrame, arrastre, carga de leña, subida a la copa del pino...), con doble representación: el primer sábado de marzo, en la plaza de Castilla de San Rafael; y el domingo, en la plaza de la Constitución de El Espinar. Otros actos completan el programa: pregón, concierto de la Banda, ofrenda, romances y coplas, verbena en al humo de las teas, feria de muestras, jornadas gastronómicas, cuentacuentos, charlas en los colegios, salón de plenos y centros de pensionistas, toro de fuego...

Y aunque la idea principal es muy sencilla, una representación lo más real posible de los oficios serranos, su autenticidad se traduce en un espectáculo sorprendente, que atrae y contagia. No tiene un formato rígido; una vez consolidado lo fundamental, cada año se renueva. Por ejemplo, en 2014 y 2015, fue presentada



Juan Andrés Saiz Garrido, Pino de Plata en 2016, en la presentación de la Fiesta de los Gabarreros junto al Acueducto de Segovia. / MONICA RIVEIRO

Si Madrid es tierra conquistada para los segovianos, Segovia es la madre buena que otorgó carta de población a los primeros colonos que hace siete siglos llegaron a lo que era valle plagado de espinos, y ahora "es pinar". Somos lo que somos, pues, porque así lo quiso en su día la Madre Segovia

en la plaza Mayor de Madrid, con espectacular exhibición y gran difusión en los medios.

Si Madrid es tierra conquistada para los segovianos, Segovia es la madre buena que otorgó carta de población a los primeros colonos que hace siete siglos llegaron a lo que era valle plagado de espinos, y ahora "es pinar". Somos lo que somos, pues, porque así lo quiso en su día la Madre Segovia; y así, en justa correspondencia, estos últimos años el programa ha sido pregonado en la ciudad de Segovia, bajando en procesión desde su plaza Mayor hasta los arcos del Acueducto, a través de la calle Real: "Segovianas, segovianos / abridnos todas las puertas / somos los de El Espinar: / ¡Gracias por la Carta Puebla! / Segovianos, segovianos / ya llega la primavera, / ya suena la Respingtona / de la fiesta gabarrera". Luego, la exhibición en la avenida del Acueducto es espectacular.

También, mucho más que la recreación gozosa de un oficio montaraz, estamos ante la expresión festiva de una cultura forjada a través de siglos de amancebamiento entre el hombre y el medio. Es la cultura del monte y de los gabarreros. Cultura viva y a flor de piel que comprime el legado de aquellos que se ganaban honradamente el jornal

Más allá de un acertado reclamo turístico, que también, el fenómeno gabarrero es

fuerza fecunda: la Jota de los Gabarreros de El Espinar, del folclorista salmantino Mariquelo; el relato "Gabarrerito nuevo", premio regional de cuentos 2000; la Jota Gabarrera, de Federico Ruyra; las Coplas Gabarreras de Emilio Miguel López Laorga, fundamento del último disco de Nuevo Mester de Juglaría, Gabarrerías, que se estrena en el auditorio durante esta edición.

También, mucho más que la recreación gozosa de un oficio montaraz, estamos ante la expresión festiva de una cultura forjada a través de siglos de amancebamiento entre el hombre y el medio. Es la cultura del monte y de los gabarreros. Cultura viva y a flor de piel que comprime el legado de aquellos que se ganaban honradamente el jornal a fuerza de hachazos, ingenio y sacrificio; que conocían todos

los rincones del monte como la palma de su mano; que tenían que aguzar la imaginación para sortear el control de los guardas forestales cuando no cabía otra salida que aprovechar leñas furtivas; que desarrollaron una técnica especial para resegar los tocones enterrados, y otra aún más peligrosa para trepar a los pinos y cortar sus ramas secas; que algunos dejaron la vida al caer al vacío desde lo alto de las cogutas, mientras que otros arrastran graves lesiones y costurones por todo el cuerpo; que se las apañaban con artes caseras para curarse ellos mismos, en el monte, las cortes que se producían con las hachas, y también para remediar las mataduras que las pesadas cargas ocasionaban a sus caballos; que desarrollaron inteligentes técnicas con las que eran capaces de cargar y sujetar grandes volúmenes de leña a sus cabalgaduras; que muchos de ellos marcaron y marcan raya en las competiciones de corta de troncos, ganando campeonatos de España en los años cincuenta del siglo XX; que alegraban su trabajo con bellas y populares coplas, cantadas en su mayoría a ritmo de jota castellana; que crearon su propio vocabulario, lleno de bellos vocablos y sonoros topónimos; que su labor fue muy beneficiosa para el monte, evitando plagas e incendios y favoreciendo la repoblación natural de lo que hoy son las más hermosas matas de pino silvestre del Guadarrama...

Su amor y respeto al medio del que comían es un hecho; y ahora que surgen colectivos preocupados por la conservación de la sierra, digo con sano orgullo que los primeros ecologistas que supieron trabajar y conservar estos montes a lo largo de los siglos fueron los gabarreros. Gracias a ellos, ahí sigue en pie el generoso patrimonio forestal que nos rodea, una hermosa reserva natural que en la actualidad vale más por sus pinos en vertical que en horizontal, y también por lo que ha sido siempre: un recurso de resistencia agraria para muchos vecinos; por eso, ahora que una cruel crisis castiga la salud laboral de este valle, nuevos gabarreros se adentran cada día en la espesura del bosque para buscar en la leña el sustento diario.

¡Ya huele a leña! Ya sueñan las hachas gabarreras en la serranía y en la plaza, ya vuelve contagiosa la memoria festiva de los gabarreros como seña de identidad para recordarnos de dónde venimos y alumbrarnos el camino hacia dónde vamos.

Si el pasado de este pueblo está escrito con la sabia de sus pinos en las entrañas monte, su futuro también. El presente es nuestro.

TRIBUNA | NUEVO MESTER DE JUGLARÍA



Gabarreros de El Espinar. Foto cedida por el CIT (Centro de Iniciativas Turísticas). C. P. Juan Muñumer.

Gabarrerías

LAS CANCIONES DE TRABAJO CONSTITUYEN, como es sabido, uno de los géneros más interesantes dentro de la música tradicional. De carácter individual o colectivo, según el tipo de laboreo de quienes las interpretara, configuran un apartado básico en cualquier colección de folklore musical. Así lo expresaba Agapito Marazuela cuando en el prólogo de su Cancionero, y refiriéndose a los habitantes de los pueblos de Castilla, afirmaba que *no existía manifestación de su vida, de su trabajo (...) que no tuviese su canto adecuado*.

Los cantos de trabajo, o de oficio, como los denominó don Agapito, cumplían una función muy especial, que era la de "acompañar" a aquellas gentes que, bien en trabajos solitarios, bien en tareas colectivas, no tenían a mano otra distracción. Y de este modo, fueron caracterizándose diferentes modos de cantar que se incardinaban íntimamente en la esencia de cada uno de los diferentes modos de laboreo en el ámbito rural.

Es difícil establecer clasificaciones en torno a estos cantos, dado que su aspecto varía, como hemos dicho, en virtud del carácter de la actividad que describen. Y de esta manera, podemos encontrarnos canciones que son como un lamento y una protesta, que brotan del trabajo solitario:

*El sol se está poniendo
y el sol se pone;
y el cornudo del amo
qué cara pone.*

Junto a otras de carácter más festivo y, a veces, cargadas de ironía y doble sentido:

*Al arar, buen mozo,
ten siempre en cuenta
meter bien la reja
y cubrir la simienza.*

Los viejos oficios han sido, pues, un fecundo vivero de cantos populares que configuran un corpus extenso y atractivo, como lo son para cualquier persona interesada en la cultura tradicional la multitud de tareas a las que aluden y a cuyo cobijo se fueron creando. Viejos que-

haceres, muchos de los cuales han desaparecido o han cambiado tanto que, muchas veces, seguir su rastro se convierte en una apasionante tarea. Y esta es, precisamente, la tarea a la que el naturalista y escritor Julio Vías dedica su libro *Sierra del Guadarrama. Viejos oficios para la memoria*, editado en 2016 por Ediciones La Librería. En la Introducción del volumen, Vías se refiere a los últimos hombres y mujeres que practican estos trabajos en nuestra sierra, diciendo de ellos que *son los depositarios de un legado inapreciable de saberes ancestrales transmitidos de padres a hijos y hoy a punto de perderse, como son las técnicas empleadas en unos oficios practicados en estas tierras desde hace casi dos mil años, el rico repertorio de vocablos y expresiones tradicionales relacionados con ellos, y el conocimiento riguroso de la sierra y de su antigua toponimia*.

Entre los oficios de los que habla Julio Vías en su libro, está el de gabarrero, palabra que según el diccionario de la Real Academia Española, designa en su segunda acepción a *la persona que saca leña del monte y la transporta para venderla*. Y es a este oficio al que hemos querido dedicar este nuevo disco, a instancias del Ayuntamiento de El Espinar, y que está basado en el libro *Gabarrerías*, de Emilio Miguel López Laorga, escritor espinariense que en unos versos que tienen un marcado carácter popular, ha sabido describir diferentes aspectos del oficio gabarrero, de ese legado inapreciable del que Julio Vías habla en el párrafo que acabamos de citar. Así, en los versos de López Laorga aparecen los diferentes lugares de la Sierra en los que los gabarreros realizaban sus trabajos (Peña la Casa, La Vaqueriza, Las Tabladillas...), las herramientas necesarias para llevarlo a cabo, (el hacha de dos bocas, el podón, la calzadera...) los elogios a las cabaillerías, inseparables compañeras de fatiga, las alegrías, los sinsabores y los peligros que les acechaban, los fríos, los traicioneros trampales, los miedos y, por supuesto, el amor a la Sierra, siempre dura, pero amiga necesaria para la subsistencia. En El Espinar y San Rafael, en efecto,

pero también en otros muchos lugares de la Sierra — Valsaín, Navarria, Rascafría o Peguerinos— el oficio de gabarrero era algo muy característico del especial modo de vivir de una colectividad.

El disco que hemos preparado, contiene trece canciones. La mayoría de los textos proceden del libro de Emilio López Laorga. Otros los hemos encontrado en otra publicación imprescindible para conocer la cultura de la gabarrería, como es el ensayo *Los gabarreros de El Espinar*, de Juan Andrés Sáiz Garrido, editado en 1996 por la Diputación de Segovia. Y algunos otros están compuestos por nosotros mismos. Estas canciones abarcan diferentes géneros: desde jotas a seguidillas, desde romances a canciones que intentan hacer imaginar una conversación entre gabarreros — nuevos y viejos — en torno a unos chistosos encendidos y a la luz de un cigarro; otras en que se manifiestan sus relaciones con los guardas forestales; o algún canto de ronda o, incluso, unas rogativas a los santos protectores de este oficio, siempre bajo la advocación del Cristo del Caloco, imprescindible referencia de la religiosidad espinariense. O alguna canción melismática, a la manera de los desgarrados cantos de oficio de nuestro folklore, que es como una evocación del trabajo, duro y solitario, de los gabarreros.

Hemos pretendido dar una imagen sonora de un mundo que, desde que se nos propuso hacer este trabajo, nos ha ido interesando cada vez más. Y al que hemos dedicado nuestros mejores esfuerzos en los últimos meses. Esperamos contribuir con este trabajo a proporcionar un mejor conocimiento de este viejo oficio. Y agradecemos al Ayuntamiento de El Espinar el encargo que nos hizo y su patrocinio, y a la Diputación de Segovia su colaboración para que estas *Gabarrerías* puedan ver la luz. Y, por supuesto, al escritor Emilio Miguel López Laorga, por el entusiasmo que manifestó desde un principio por este proyecto y por la confianza que ha depositado en nosotros.

Esperamos no defraudarle.

AGENDA

Del 5 al 19 de marzo

EL ESPINAR

Jueves 9 y Viernes 10 de marzo

"Los Gabarreros en el cole".

- Día 9. Colegio Público San Rafael

- Día 10. Colegio Público El Espinar.

Del 10 al 12 de marzo

Feria de Muestras Plaza de la Constitución de El Espinar

Sábado 11 de marzo - 10:30 h. San Rafael. En el monte, arrastre de leña y regreso a Plaza Castilla.

- 12 h. Pregón inaugural de la Fiesta. López Laorga y El Nuevo Mester de Juglaría.

Exhibición: corte vertical, usos antiguos y modernos de corte.

- 20 h. Concierto Banda de Música El Espinar Gabarreros Teatro de El Espinar. G. Menéndez Pidal

Domingo 12 de marzo

- 12 h. Desfile de carros, hacheros, caballos con leña, arrastre de pinos, música y bailes populares hacia la Plaza de la Constitución - 18 h. XIV Certamen "Coplas Gabarreras".

Del 4 al 12 de marzo XIX Jornadas Gastronómicas Los Gabarreros Restaurantes de El Espinar.

SEGOVIA

Hasta el 19 de marzo

Exposición de fotografía. Torreón de Lozoya Memoria y Lugar. Otto Wunderlich.



Diputación de Segovia